

LA REINTERPRETACIÓN DEL ARCHIVO COMO DOCUMENTO AUTOBIOGRAFICO

A PROPÓSITO DE *COMO UN RELÁMPAGO
EN EL CIELO*, DE JAIME RÁZURI

Pedro E. Horna Horna

<https://orcid.org/0009-0009-0694-5471>

Fotógrafo peruano. Estudiante de la Maestría en Antropología

Visual en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

pehorna@pucp.edu.pe



FICHA TÉCNICA:

Título: Como un relámpago en el cielo

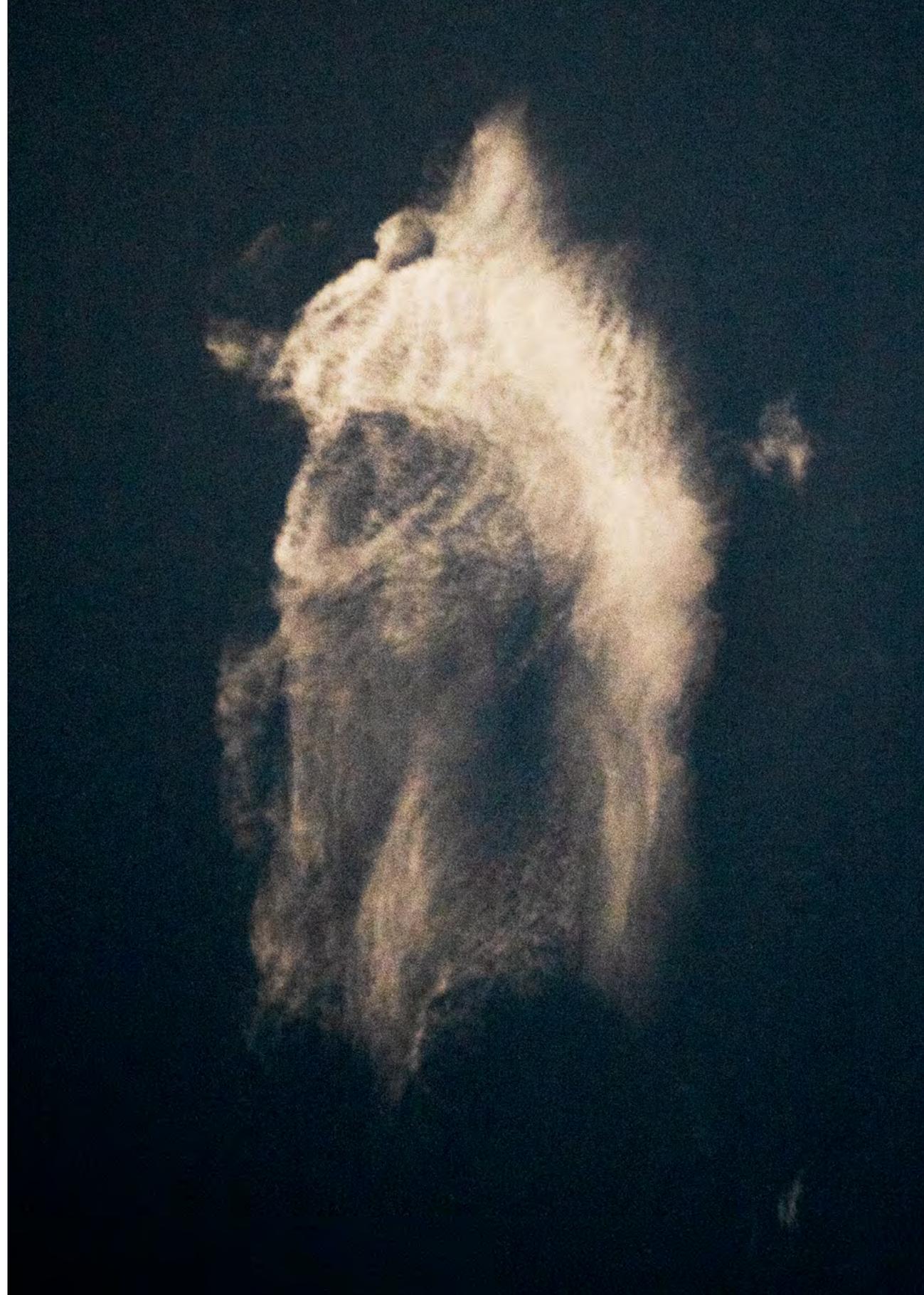
Autor: Jaime Rázuri

Edición: KWY Ediciones

Número de páginas: 224 páginas

Dimensiones: 16 cm. x 23 cm. (cerrado)

Año de publicación: 2022





Todo artista encuentra en su disciplina esa «voz» que le permite hablar de algún tema sobre el cual a veces las palabras le son insuficientes. Los fotógrafos utilizamos la imagen fija para poder expresar un discurso sobre el cual queremos hablar y, en una vida extensa de producción, podemos llegar a tener cantidades inmensas de material fotográfico, que sirven como acceso a la memoria, hacia los discursos y los hechos que hemos sido capaces de registrar.

Probablemente uno de los ejercicios más retadores para cualquier fotógrafo sea la revisión y reinterpretación del propio archivo fotográfico. Examinar material de distintos formatos y soportes, recogido durante décadas, y ejercer una mirada crítica sobre estas instantáneas no es tarea fácil. Desde el primer momento en el que se recurre al archivo, diversos procesos de reflexión y connotación se llevan a cabo al recordar el cómo, el cuándo y el porqué de cada foto.

Claro ejemplo es la vida fotográfica de Jaime Rázuri. Fotógrafo peruano que ha ejercido por décadas el fotoperiodismo cubriendo hechos de violencia durante el conflicto armado, tanto al interior del país como en Haití y en Irak, además de sus proyectos sobre el VIH y su larga trayectoria de fotografía callejera. Hoy, luego de todo este tiempo de producción e inagotables memorias, Rázuri ha decidido volver a su archivo para dar forma a *Como un relámpago en el cielo*, fotolibro autobiográfico en el que traduce aquella visión del mundo que le tocó fotografiar.

Desde la disposición de las fotografías – que siguen su propio orden narrativo –, pasando por decisiones materiales, hasta la propuesta de edición del libro, Rázuri reflexiona de manera clara, dura y sin tapujos sobre la violencia de la cual ha sido testigo, misma que ha configurado en él la persona que es hoy. Hablamos de un libro visual de corte confesional que al mismo tiempo permite evocar en el lector diversas interrogantes sobre el tema fotografiado.

«Es un proyecto autobiográfico que inicia como propuesta expositiva para una bienal

que nunca existió, luego se reconfigura para una muestra en la Germán Krüger Espantoso que, por efectos de la pandemia, tampoco se dio; sin embargo, de ahí nació la idea del libro fotográfico, que supuestamente acompañaría la exposición, pero finalmente el proyecto se consolida en la forma de fotolibro», menciona. Es muy incisivo al precisar las diferencias entre un libro fotográfico y un fotolibro: «un libro fotográfico es un compendio de imágenes; un catálogo de imágenes agrupadas en función a distintos aspectos temáticos o distintas formas de trabajar». Sin embargo, cuando Jaime habla de un fotolibro, lo define como «un objeto artístico en sí mismo que comprende una narración visual que busca contar, narrativa y visualmente, algo». «En este libro, la concatenación y secuenciación de imágenes apuntan a contar una sola historia, de principio a fin», agrega.

Las fotografías elegidas para la publicación son de distintos tiempos, contextos y proyectos del autor colocadas cuidadosamente; hay momentos en los que se encuentran elipsis u omisiones de tiempos concretos entre los diversos proyectos que integran el libro. Hay fragmentos que saltan del registro callejero de los ochenta hacia el 2000, y de vuelta atrás. Hay fotos que hizo en Haití y, de pronto, una fotografía callejera a partir de la reproducción de un negativo a color. Jaime incide en que hay algo de cronológico después de todo, pero no existe la intención de que sea así, «lo que manda es el contenido como estructura narrativa».

Pero en la práctica, ¿cómo se reinterpreta la imagen para darle un eje discursivo con proyectos que pueden parecer opuestos?, ¿cómo se desdibuja la línea entre la motivación periodística inicial y lo que quiere evocar el eje discursivo del libro? Entender esto es vital para llegar a comprender su contenido. Rázuri recuerda este proceso de manera muy detallada, casi con una sensación agrídulce al inicio. Cuando preparaba la muestra para la bienal, invitó a algunos colegas para que vean sus ideas y le dieran opiniones; sin embargo, el grueso de los comentarios fueron muy escuetos. No obstante, Giacarlo Shibayama, autor de fotolibros y exalumno de Rázuri, al ver la obra le



planteó diversas maneras de llevarla a cabo y convertirla en un fotolibro que explore el tema también desde la materialidad del formato, una idea crucial para el desarrollo de este libro. Al ver esto, Jaime le propuso trabajar juntos en el diseño y así lograron elaborar un primer machote de publicación.

Una de las estrategias planteadas por Shibayama fue partir las imágenes por la mitad, algo que podría parecer completamente heterodoxo en la construcción de un fotolibro. Hay momentos en el libro en los que en una doble página se llega a ver solo la mitad de la imagen y, al voltear la página, se ve la otra mitad. O incluso, algunas de las fotografías han sido dispuestas en una manera en la que la mitad derecha se ve en la página izquierda, y viceversa. Esta arriesgada estrategia le brindó una musicalidad y ritmo visual único al libro que, aunque disruptiva, se puso en sintonía con la dureza de los hechos que Rázuri fue capaz de retratar.

Así, al observar el recorrido visual que propone el libro notamos que comienza de manera suave con imágenes de la ciudad y escenas de playa para luego intensificarse con imágenes de atentados y asesinatos de diversas coberturas. Le siguen imágenes de violencia en Haití las cuales se mimetizan con las de Irak hasta llegar al clímax de la narración visual, un estallido de imágenes –en alusión al título del libro–, para luego generar una tensa calma como desenlace de toda la secuencia, la cual funciona también como epílogo del acercamiento del autor a la violencia.

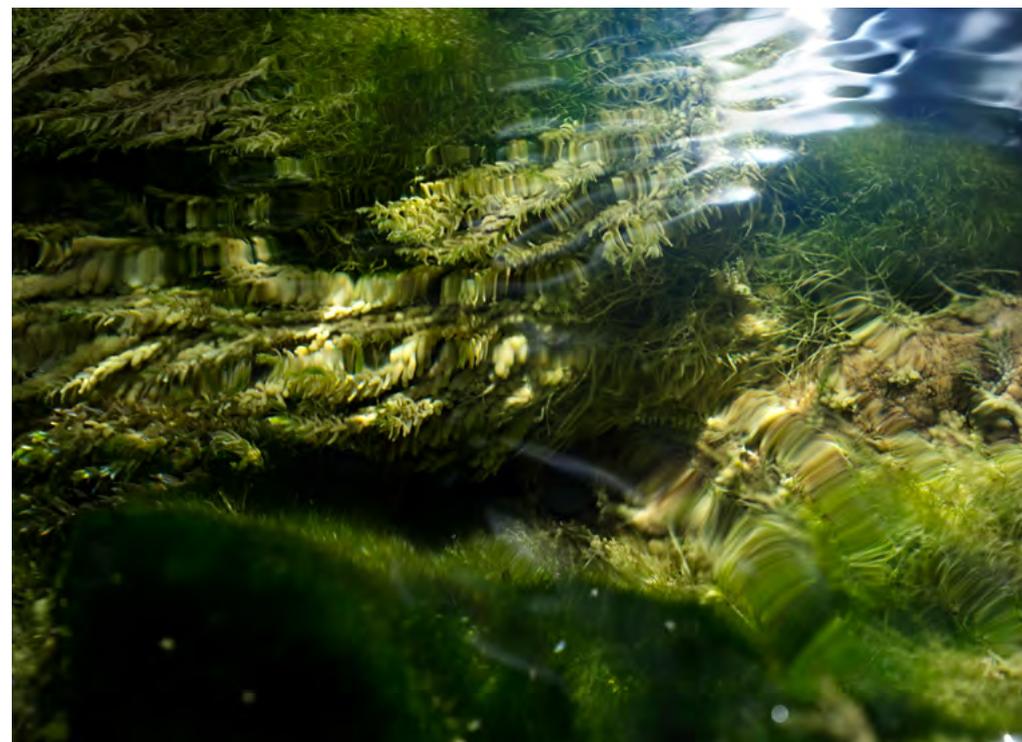
Lo cual nos deja una pregunta, ¿por qué mirar y retratar la violencia? Esa es la interrogante que ha intentado plantear Jaime al realizar esta obra. Todo deviene en búsqueda y en pensar qué es lo que ha pasado y qué fue lo que lo llevó a exponer fragmentos particulares de su experiencia, porque ese clímax se produce con el secuestro del cual es víctima en territorios palestinos. Entonces, tienen lugar imágenes más «interiorizantes» dispuestas entre algunas otras de violencia directa, casi a modo de *flashback*. Jaime lo define así, como destellos del pasado en la mirada presente. Como si entraras en otra etapa de tu vida, pero aquello que viviste persiste. «Porque tendrías que cortarte

la cabeza o someterte a una lobotomía para olvidarte». Es por esto que Rázuri resume el discurso de *Un Relámpago en el Cielo* como la búsqueda de una respuesta a porqué acercarse a la violencia.

«Hace dos semanas recibí el libro y sigo dándole vueltas a lo que he visto. Navego en los recuerdos que nos has prestado y solo puedo pensar en el niño sujetado por los pies boca abajo». cuenta Jaime, visiblemente emocionado, los comentarios que recibió de parte de una persona cercana a él al ver su fotolibro. Y quizá también es importante tener en cuenta cuál es la interpretación que le dan los espectadores en relación al discurso del propio autor para acercarnos más a la reflexión sobre su fotolibro.

Para Jaime, el niño boca abajo sujetado por los pies es una imagen que viene a él cuando estuvo secuestrado; un sueño recurrente en el que uno de sus captores sostiene a un niño por los pies boca abajo, amenazando tirarlo al suelo desde un edificio. Y lo más desgarrador de ese sueño, es que el niño es el propio hijo del captor.

«Puedo ver tus ojos mirándolo y sentir esa sensación de desasosiego e incertidumbre, esa angustia. Pienso que a veces nos toca vivir escenas de película y en ese mismo instante el ritmo de cada evento puede ser abrumadoramente confuso, pero también un bramido de vida. Gracias por compartirlo. Gracias por dejarnos ver parte de tu mente y darnos en custodia tu memoria». Con voz suave y visiblemente emocionado, Jaime comenta que en el texto final del fotolibro menciona cosas difíciles de expresar para él, y que son –en cierto sentido– un ejercicio terapéutico. Pues ha intentado desnudar las vorágines de pensamiento que pueden pasar cuando estás trabajando y, de pronto, te enfrentas cara a cara con la violencia en su estado más puro; y cómo esto configura su mente y su cotidianidad. Ese texto final, intenso y crudo, habla sobre los momentos capaces de sobrepasar a una persona, incluso cuando piensa que está preparada para vivirlos y, finalmente, no es así.





Todo el contenido discursivo y reflexivo hace eco en lo tangible: el fotolibro como objeto en sí. Es literalmente la materialización del discurso y, por qué no, de la propia memoria de Jaime Rázuri. Cada uno de los elementos utilizados en la edición, el diseño y la impresión aportan a la lectura e interpretación de la obra ya que, para Jaime, no existe decisión al azar. En *Un Relámpago en el Cielo*, Rázuri nos entrega connotaciones personales desde el formato mismo que adopta el libro. Las dimensiones emulan un material académico que para él fue vital en su formación como fotógrafo: un ejemplar de *Fotografía Básica*, de Michael Langford, que conserva en su biblioteca. Así, menciona que el recuerdo duro de ese libro hipertécnico, pesado, matemático y tedioso, reverbera en él aquella sensación que quería transmitir. «El hecho de que sea pesado tiene que ver con la idea de la mochila que cargas y cómo transferirlo al objeto para que este lo contenga», menciona. Asimismo, la tapa dura y áspera lleva al lector a percibir esa «violencia» desde el contacto con el libro. El título, en alto relieve, mantiene el carácter tosco de la propuesta con una inflexión al *Sutra del Diamante*, un famoso texto budista que utiliza como metáfora sobre la rapidez con la que transcurre la vida. «No porque uno fotografíe situaciones violentas, sino porque la vida es así, efímera», agrega.

Sostener este fotolibro entre las manos, revisar el trabajo de Jaime Rázuri en esta edición y tener una conversación tan detallada con él deja a un joven fotógrafo con muchas respuestas, pero indudablemente también con muchas preguntas en tanto a la reflexión personal del propio trabajo. ¿Cómo cambia la mirada a través del tiempo?, ¿cómo releer el pasado para construir un discurso presente?, ¿cómo la propia experiencia puede potenciar la obra futura? Son interrogantes para las que, como menciona Jaime, uno nunca tiene las respuestas hasta que sucede, con la contundencia de un relámpago en el cielo. ●

